

Psicoanálisis en el milenio

*Marcos Lijtenstein**

Resumen

La renovación de un documento cuyo nuevo plazo entra en el próximo siglo, que es también el nuevo milenio, convoca en el autor la vivencia de lo ominoso. Pero ésta es enfrentada por un reclamo de pujanza y creatividad.

Pero el contexto de los cambios culturales y tras la experiencia del período del “proceso” dictatorial y sus secuelas, el autor se pregunta por la vigencia del psicoanálisis.

Summary

The renewal of the driver's license which expires on the next century, that is the new millennium, makes the author feel the presence of the ominous which is faced with a claim of puissance and creativity.

But in the context of the cultural changes and after the dictatorial period and its results, the author asks himself about the validity of psychoanalysis.

Descriptores: PSICOANALISIS / LO SINIESTRO

* Bvar. Artigas 1085. Montevideo (11200)

1. En tiempos de encuestas y estadísticas e instrumentos muy difundidos pero esotéricos cuyo empleo se ha vuelto la norma encarecida (y abaratada), sólo quien experimente amor por sus defectos puede permitirse exponerlos como virtudes. A saber, en esta ocasión, pretender que el punto de partida de algún posible discursar, sea el relato de una vivencia personal, descontextuada de cuadros de tendencias o de curvas y gráficas. Una vivencia singular que veremos si es plural, compartida. (Lo que no equivale a consensual, esa forma de achatamiento de las diferencias en que también los tiempos que corren suelen apresurarnos en incurrir).

Tenía que renovar, en 1993, un documento¹. Su concreción me llevaría a unos hipotéticos, bien que posibles, diez años más de habilitación. Y eché de ver que la nueva cifra caja en el próximo siglo, pero, más grave aún, en el próximo milenio. Esto me fue impresionando, aunque debo decir que Impresión es una palabra harto suave e inapropiada. Eché de verla intención defensiva de alguna ocurrencia, tipo queja -¡Diez años más pagando impuestos! Eché de ver lo solo que me hacía sentir desde hace tiempo el cambio de almanaques (o la soledad que la perspectiva de este cambio ponía más en evidencia), cuando desde hace bastante me venía procurando compañía con la invitación risueña a personas amigas: -te tengo anotado en mi lista de personas con quienes quisiera tomar y compartir una copa el 31 de diciembre... y aquí remataba el efecto de sorpresa: de 1999.

Me tornaron la foto justo en el instante en el que yo me encontraba distraído y no estaba cantando un himno de alegría de vivir; se completaba así el trámite y no tardaron en nombrarme entre los que podían dirigirse a la ventanilla a recoger su Licencia.

Y no por haberlo previsto, dejé de estremecerme. Quedaba documentada la

¹ Esta aclaración se me ocurrió tres meses después de escrito el artículo, poco antes de su entrada en la imprenta.

Tema presente al escribir, que el documento a cuya renovación me refería era la Licencia de conductor (de automóviles). En lo que ahora hallo como un subterfugio defensivo, me pareció excesivo especificarlo: alcanzaba con indicar lo dicho, que el documento renovado me conducía al siglo entrante, al milenio entrante.

Por estos días, en el desarrollo de tareas universitarias del Departamento de Psicología Médica, en el hospital Pasteur, nos ha tocado el acercamiento conmovedor a un paciente canceroso en situación terminal.

En el ir y venir de los problemas y vivencias suscitadas por esa interconsulta, reparé que si habla omitido en mi artículo la referencia específica, era porque no estaba seguro de si llegaría al próximo milenio en calidad de conductor, o de conducido. Y enseguida evoqué, sin proponérmelo, las *Coplas* de Manrique. Seguía el movimiento defensivo: la muerte era la del padre. (O, bien lejos, quien se moría era Sócrates, según el conocido silogismo). Y además el recuerdo venía con un aura grata de época liceal -cuando el Primer contacto con el poema-.

posibilidad de mi ingreso en el siglo XXI, en un nuevo milenio.

Lo familiar de la sucesión de los días, los meses, los años, se internaba, vuelto horror y desamparo, en un universo extraño, más amenazante que promisorio y esperanzador. Dejaba de ser cómodo decir: -me acuesto la noche del 31 y el 1º me levanto tranquilo y todo bien (como se dice ahora para escamotear la falencia: ¡todo bien!). Como el Príncipe Hamlet, podíamos cavilar si dormir o tal vez morir. En reacción, como otro Príncipe, Aquiles ahora, podríamos proclamar a Odiseo nuestra preferencia por vivir y servir de labrador a un indigente, antes que reinar sobre todos los muertos”.

(Me doy cuenta de que más allá de lo convencional de las palabras vida, muerte, el tema es angustiante, porque se me ocurre bromear en este punto con mi apelación a los Príncipes, el danés, el argivo: me digo que no sospechaba ser tan monárquico).

No se trata evidentemente de que tendremos unos años más, porque estas vivencias no son comparables a las que sugieren las anticipaciones mentales de los cumpleaños. Aquí, sin que por ello nos volvamos psicóticos, así sea por un instante si nos sentimos expuestos a desconocemos, en un mundo vuelto correlativamente extranjero.

Tenemos así, vivencias subtendidas por una fantasía de discontinuidad y ruptura.

No es menos estremecedor e inquietante lo experimentado, por el hecho de que pueda tratarse de un episodio brevísimo. Pues las envolturas que oportunamente acuden para nuestro alivio a hacernos sentir cómodos y a separarnos de la vivencia ominosa, son ellas mismas pautas de lo desencajados que llegamos a sentirnos, rebasando las angustias neuróticas de castración y sintiendo comprometida nuestra existencia.

II. En una crónica destinada a revisar la obra del historiador José Pedro Barrán, Ruben Cotelo ofrece una espléndida síntesis sobre los tiempos que corren y acerca del entorno cultural que condiciona nuestros específicos campos. Transcribo:

En toda pareja hay tres. Para cumplir con la inquietante sugerencia freudiana, en los dos tomos de **Historia de la sensibilidad** hay tres, sólo que el tercero está omitido, aunque lo tengamos ante nuestros ojos y lo sintamos en nuestros huesos. El tercero presenta un lado oscuro, políticamente atroz: el fin del Welfare State, el triunfo de la

economía monetarista, el reinado de la democracia formal, el asentamiento del conservadurismo, el cuestionamiento de la solidaridad social. Le acompaña una excrecencia psicológica: desánimo y apatía, recogimiento sobre la privacidad, retomo a un individualismo narcisista, con el aditivo de cierto aburrimiento desmoralizante que funciona como la acedía que corroía la vida de los monasterios medievales y que los teólogos combatieron con el evangelio del trabajo. El tercer tomo, el omitido, es el del lector y el del historiador, el que otros han comenzado a escribir en el extranjero, es el tomo de la posmodernidad, que informa y alimenta a los dos efectivamente publicados entre nosotros, los históricos.

Entre estos dos y los quince o dieciocho tomos precedentes, media la distancia que se extiende del estructuralismo al posestructuralismo, de la reforma agraria a la resignación rural, del marxismo abierto a la semiótica, de la solidaridad orgánica a la mecánica, del nacionalismo al difuso imperio del mercado, de Sartre a Foucault. También sucede en ese cúmulo de transformaciones culturales, que la lingüística haya terminado afectando el lenguaje, sustituyendo el pensamiento e incluso a la realidad, que se nos postula como inasible o se nos insinúa como inexistente. Ya no discutimos categorías sino palabras y nos entretiene más la lengua que el objeto. Según dijera Henry James en uno de sus cuentos, la tarea consiste en **disponer el velo encubridor con los pliegues correctos**". (3. pág. 681

III. No es novedosa la pregunta por el lugar y por el propio destino del psicoanálisis en el acelerado mundo contemporáneo.

Devenido adulto a su turno, el hombre se sabe por cierto en posesión de fuerzas mayores, pero también ha crecido su noción de los peligros de la vida y con derecho infiere que en el fondo permanece tan desvalido y desprotegido como en la infancia, y frente al mundo sigue siendo un niño". (10, págs. 150-151)

En este mismo texto el autor advierte respecto del subrepticio retorno de las aparentemente desterradas ilusiones idealistas, como ocurre cuando un sistema o una doctrina se empeña en desconocer la naturaleza humana, en la que hace saliente el factor pulsional constituyente, erótico y destructivo. Su desconocimiento es un riesgo para la legitimidad de las utopías.

En este mundo de guerras, velocidades y síntesis ¿queda tiempo para el (relativo) sosiego, el enlentecimiento de la marcha y el análisis? Depende del lugar que se gane la

condición humana y del reconocimiento del inconsciente. Depende del oído que se tenga para la voz del niño y para lo niño en el adulto. Depende de que se renueven espacios para dilucidar la cuestión moral en la vida cotidiana y en nuestra ciencia.

Hablarnos de nuestra ciencia, queriendo decir también nuestro arte, decimos investigación, queriendo decir también terapia. Disciplina que busca la verdad del sujeto en sus encrucijadas: porque la pulsión es biología entramada con psiquismo: porque el superyó es fruto, tanto como garante de socialización del individuo en la cultura y los valores, así como en el cumplimiento de su destino”, pone el sujeto en juego la historia de la especie en el universo junto a las peripecias personales.

IV. El cambio de milenio no sólo convoca una conmoción siniestra. También conmueve entrañablemente los deseos esperanzados y creativos y el algo de sabiduría propio de cada período de la vida, que el psicoanálisis puede contribuir a parir y consolidar.

Leo a Osvaldo Bayer (13, pág. 47): “Leo en el diario ‘La Opinión’ de Buenos Aires (del 26.XI.77) la conferencia del almirante Massera –como miembro de la junta militar– en la Universidad del Salvador, de Buenos Aires. En un vocabulario filosófico desusado en un especialista en torpedos y en hacer desaparecer enemigos políticos, el almirante argentino hace responsables de toda la crisis actual de la humanidad a tres hombres: Marx, Freud y Einstein. El almirante argentino dijo textualmente: **‘Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de El Capital y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada; a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud, en su libro “Interpretación de los sueños” y como si esto fuera poco para problematizar el sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace conocer la teoría de la Relatividad, donde pone en crisis la estructura estática y muerta de la materia ‘.**

Y cierro esta apretada disquisición recordando los años ominosos del “proceso”, aquellos en que alguna vez, imaginé como provocación un diálogo con un oficial de inteligencia que me interrogaba sobre el psicoanálisis. Es una profesión -le respondía- en la que propiciamos la libre asociación, trabajamos con la resistencia y enfrentamos la represión. Un día de esos tiempos, en un momento libre, miraba a la calle por la ventana del consultorio donde hago mi práctica analítica. Era la época en la que proliferaron los carteles de tránsito: “Mantenga su derecha” “No doblar a la izquierda”. Sea por desobediencia civil, sea por lo que fuere, la calle aparecía silenciosa, sin circulación, mas bien desolada. Como el alma. Cuando emergió, como de entre nubes, pero pisando

confiada, una pareja joven: sonrientes, tal vez diciéndose algo, enlazados los talles, muy juntos pero con espacio para mirarse a las miradas, tal como reclamaba Don Miguel de Unamuno.

Me llené de contento. Y pensé con alegría, respecto de ellos, lo mismo que pienso del psicoanálisis y de la pareja analítica en el próximo milenio -y que confío que las estadísticas y las gráficas confirmen-:

-¡Con esto (que siempre se renueva), esos ...hijos de puta no van a poder!

Febrero de 1994

Referencias

1. BORDABERRY, Ma. : KACHINOVSKY, C.; RIBEIRO, D.: *Psicoanálisis en la cultura, cultura en el psicoanálisis*. Temas de Psicoan., Nº 18. Mdeo., 1992.
2. CABANNE, JA.; PETRUCCI, H.A.: *Malestar en la cultura psicoanalítica*. XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. T.I., FEPAL, Mdeo., 1992.
3. COTELO, R.: *Toda verdadera historia es historia contemporánea*. Gaceta universitaria, VI, 1. Mdeo., 1992.
4. FABBRI, L.: Una utopía para el siglo XXI. Relaciones 116-117. Mdeo. 1994.

5. FREUD, S. (1915): *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. O.C. T. XIV. Am. Eds., Bs. As. 1979.
6. FREUD, S. (1915/1916): *La transitoriedad*. Id.
7. FREUD, S. (1919): *Introducción a “Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra”*. O.C. T. XVII. Id.
8. FREUD, S. (1919): *Lo ominoso*. Id.
9. FREUD, S. (1929/1930): *El molestar en la cultura*. O.C. T. XXI, Id.
10. FREUD, S. (1932/1933): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. 35a. “En torno de una cosmovisión”. O. C.. T. XXII. Id.
11. FREUD, S. (con Einstein, A.) (1932/1933): *¿Por qué la guerra?* Id.

12. GARBARINO, H.: *Lo ominoso y la amenaza de no ser en “El hombre de la arena” de Hoffman* En: “La teoría del ser en la cínica”. Mdeo. 1993.

13. GELMAN, J.; BAYER, O.: *Exilio*. Ed. Legasa, Bs. As., 1984.